

ta, abre á su Señor inmediatamente, sin tener necesidad de prender la vela siquiera. ¿Está preparada tu alma para morir? ¿tu conciencia no te remuerde de algun pecado? ¿tu corazon tiene las buenas obras que han de estar en proporcion con las gracias recibidas? ¿has vivido en el colegio con la inocencia que reclama tu futuro estado? ¿has edificado á tus compañeros en la observancia del reglamento? ¿tu virtud querida es la virtud angélica de la pureza? ¿has procurado consagrarte á Dios, ya que Dios quiere tu corazon? Si así fuere eres bienaventurado. *Beati sunt enim servi illi quos eum veneri Dominus invenerat vigilantes* Pero en realidad de verdad ¿es esta tu preparacion? ¿no te has olvidado de los bienes eternos? ¿no te has dejado arrastrar del amor hácia los bienes mundanos? ¿no te has dormido sobre el importante negocio de tu alma? ¡Oh! si así fuera, yo te diria con todo afecto: Sal, sal de este estado prontamente, porque cada instante de tiempo es nada menos que una eternidad, y prepárate para morir bien. *Hoc autem*, te dice el Salvador, por san Lucas, *scitote si seizes pater familias qua hora fur veniet vigilaret utique es non sineret pe fodi domum suam*. El ladrón observa la hora en que él no será observado, así es la muerte. Por tanto, si no vigilas te pierdes; si no vigilas siempre, es como si no vigilases, porque estarás en pecado y vendrá la muerte. *Tancuan fur*. Medita bien estas sentencias: *Ecce iudex ante januam*

*assistit Joe. 5, ergo et vos stote parati, quia qua horanon putatis filius hominis veniet.*

## MEDITACION SEXTA.

*Sobre el juicio.*

*Punto primero.*—Considera que por juicio se entiende ser presentada el alma al tribunal de Dios para ser juzgada, y considera que ninguna cosa es mas cierta ni mas espantosa que ser juzgado en el último dia, pues que hemos de serlo por el mismo Dios convertido en juez inexorable, y que ha de dar una sentencia de la cual pende la eternidad. *Post hæ autem iudicium*. San Pablo que nos dice que por el pecado todos fuimos condenados á la muerte, él mismo nos dice tambien que despues de la muerte vendrá el juicio, como si dijera: En el mismo instante, en el mismo momento, en el mismo lugar. *Omnes nos manifestari oportet ante tribunal Christi*. No uno que otro, sino todos, y todos juzgados no por un hombre sino por el supremo Juez Jesucristo, á cuyo tribunal hemos de ser presentados. ¡Quién no temerá por el momento del juicio! *Dedit unis quinque talenta, alteri duo, tertio unum*, y á cada uno le pedirá rigurosísimamente: ¿cuántos talentos te ha dado á tí? De él has recibido el cuerpo con sus sentidos, el alma con sus potencias, y la gracia que se te confió en el bautismo; de él has recibido los sacramentos,



buenos amigos, entrar en el colegio, ser hijo de María, y ser dirigido por el confesor en la práctica de las santas virtudes, y ¿has usado bien de estos beneficios? ¿has gananciado tantos talentos cuantos antes habias recibido? Examínate, porque el negocio es extremadamente grande, ya que de él pende la eternidad.

*Punto segundo.*—Considera que en el divino tribunal se le dirá á cada uno: *Redde rationem villicationis tuæ.* Dame cuenta de todo; si un talento recibiste, de uno; si dos, de dos; si cinco de cinco. Dame cuenta ¿cómo empleaste tu cuerpo? ¿qué hiciste con tus sentidos? Dame cuenta de tu corazón ¿cómo empleaste sus afectos? ¿cómo cumpliste el precepto del amor de Dios? Dame cuenta de tu alma: ¿cómo la empleaste? ¿qué hiciste con sus potencias? El tiempo que se te ha concedido ¿qué hiciste con él? Dame cuenta de las inspiraciones, gracias extraordinarias, buenos ejemplos, y en una palabra, de cuanto has recibido de mí. Dame cuenta del mal que has pensado, del mal que has dicho, del mal que has hecho y del bien que has dejado de hacer. No basta haberlo recibido: no basta haberse mostrado agradecido, sino que es necesario que á la fe se le junten las buenas obras. Ahora bien, ¿estás preparado para morir y por tanto para ser juzgado? Verdad es esta que ha de ser bien examinada; porque de ella pende toda la salvacion ó perdicion, una eternidad feliz ó desgraciada.

*Punto tercero.*—Considera que para tener una buena muerte y tener un juicio que nos traslade á la patria celestial basta una sola cosa, que es la vigilancia. Entre los que viven en este mundo hay necesidad de otros medios para asegurar el feliz resultado del juicio; pero tratándose de un jóven que abandona el mundo, de un jóven que tiene verdadera fe de los misterios de nuestra santa religion, de un jóven que desea ser sacerdote y para este fin ha dejado sus padres, sigue su carrera en el Clerical, frecuenta los sacramentos y por dicha mayor ya es hijo de María, claro está que semejante jóven no necesita mas que vigilar; vigilancia que nos enseñó el Salvador en la siguiente parábola: *Simile est regnum celorum decem virginibus quæ accipientes lampades suas exierunt obviam sponso et sponsæ: moram autem faciente sponso dormitaverunt media autem nocte clamor factus est. Ecce sponsus venit, exite obviam ei, omnes surrexerunt, ornaverunt lampades suas. . . . Et quæ paratæ erant intraverunt cum eo ad nuptias.* ¡Quién no temerá el juicio! ¡Quién escarmentando en cabeza ajena dejará de tomar la resolucion de ser vigilante para aquella hora! Todas son vírgenes, todas tomaron sus lámparas, todas salieron al encuentro del esposo, todas durmieron, todas se levantaron, todas adornaron sus lámparas; pero no todas fueron con las lámparas encendidas. Las vírgenes prudentes con las lámparas de la fe, y



con la luz de la caridad salieron en busca de su esposo, sus obras fueron buenas, y fueron juzgadas dignas de ser introducidas en el festin de las bodas. Mas las vírgenes necias no tuvieron el óleo de la caridad, medio necesario para tener un buen juicio, *nam fides sine operibus mortua est.* (Jac. 2.º) Las vírgenes necias hicieron un esfuerzo, se proveyeron de aceite, corrieron en pos de su esposo y le decian: *Domine, domine, aperi nobis;* pero *clausa est janua.* Ahora es el tiempo de prepararse y no despues; ahora han de hacerse las obras buenas, no despues de la vida; ahora han de llorarse los pecados, porque el arrepentimiento despues de la muerte es inútil. Vigilancia, pues, ya que hemos de morir. Vigilancia, ya que tenemos de presentarnos ante Dios, y vigilancia porque si esta nos falta nos dirá el juez. *Amen dico vobis, nescio vos.*

### MEDITACION SETIMA.

#### *Sobre el infierno.*

*Punto primero.*—Considera que Jesucristo no obstante de ser la misma bondad, con todo por el mismo amor que tenia á los hombres les habló muchas veces del infierno: tan es cierto el “acuérdate de tus postrimerias y no pecarás.” El pecador despues del juicio encuentra el infierno: es decir, el cumplimiento de la sentencia del supremo Juez: *Discedite à me maledicti in*

*ignem æternum.* El infierno es el lugar de todos los malos, sin mezcla de ningun bien: el conjunto de todas las maldiciones sin ninguna bendicion, la reunion de todas las desdichas sin la menor esperanza de que cesen ni siquiera por un instante. El infierno, en suma, es el castigo merecido por un solo pecado mortal. Temamos, temamos todos el infierno; porque el que vive en pecado, en pecado muere; y al que muere en pecado se cumple contra él la mas terrible sentencia: *Discedite à me maledicti in ignem æternum.* Considera que Jesucristo nos habla de un hombre en la muerte, y que no temia el infierno y nos lo presenta sepultado en aquellos terribles calabozos: *Mortuus est dives et sepultus est in inferno.* Tan necesario es que temamos á ese lugar de penas si no queremos caer en él; y como decia san Bernardo: Tenemos necesidad en vida de bajar con la reflexion en el infierno, para no caer en él despues de la muerte.

*Punto segundo.*—Considera que en el infierno serán castigados todos los pecados; segun su mayor ó menor gravedad y malicia, y esto hacia decir al venerable Kempis: *Quid aliud ignis ille devorabit nisi peccata sua?* Teme por tanto el pecado mortal, porque él solo es suficiente pasto para una eternidad de tormentos y ¿qué tormentos? Allí, prosigue Kempis, los perezosos serán estimulados con ardientes agujones y los golosos atormentados con hambre ca-



nina y sed abrasadora; allí los lujuriosos y amantes de los placeres de la carne serán bañados con pez ardiente y fétido azufre; y los envidiosos gritarán de rabia cual furiosos perros; y los soberbios serán llenos de la mayor confusión; allí los avaros padecerán las mayores necesidades; allí no habrá descanso ni consuelo para los condenados, y se padecerá mas en una sola hora, que cien años aquí entre los rigores de las mas grandes penitencias; allí no habrá vicio que no tenga su propio y particular castigo, y aquel que ha pecado mucho, mucho será castigado segun la medida de sus crímenes cometidos y allí en suma cuanto mas en vida se haya tratado el hombre con mayor regalo, tanto será en el infierno mas duramente atormentado. Bien podemos exclamar: ¿Quién de nosotros podrá habitar entre semejantes padecimientos? Pregunta es esta que hacia el Profeta. (I. 33, 14) *Quis poterit habitare de vobis cum igne devorante?* Y pregunta que hemos de hacernos todos y hacérsosla prácticamente, concluyendo de nuestras obras sobre nuestro último fin; porque como dice el Espíritu Santo: El que vive en pecado, en pecado muere y el que muere en pecado, es sin remision sepultado en los infiernos, habiendo perdido á Dios para siempre y sufriendo en el sentido una eternidad de tormentos.

*Punto tercero* —Considera los medios que te pueden servir para escapar de las cárceles del

infierno: *in omnibus rebus respice finem.* Este es el primer medio: atiende en todas tus cosas al fin que te propones; para que de esta manera te acostumbres á apartarte del mal y á obrar el bien. Si no adoptas este medio, estás perdido, porque tienes que presentarte ante Dios que todo lo sabe, que todo lo ha visto, que no te ha de admitir una sola excusa y que te juzgará segun tus obras. *O miserrimum et insciens peccator,* exclama Kempis. ¿Qué podrás responder á Dios, sabedor de todo el mal que has hecho y de los malos fines que te has propuesto al obrar el bien? El segundo medio es la confesion de los pecados cometidos, y confesion hecha con el debido dolor, y con el propósito firme de la enmienda. Este medio bien aplicado te librára del infierno, porque es una verdad católica que en la santa confesion se perdonan todos los pecados cometidos. El tercer medio es emprender una vida muy cristiana, muy ajustada al cumplimiento de la ley de Dios y de las obligaciones propias. Para que te animes á esta vida mortificada que te librára de la recaída en el pecado, ten presente lo que sobre ella dice Kempis en las siguientes maximas: *Nunc labor tuus est fructuosus, fletus acceptabilis, gemitus audibilis et satisfactorius.* La otra sentencia no menos importante, dice así: *Melius est modo purgare peccato, et vicia reseccare, quam in futuro purganda reservare.* Obra, pues, de esta manera, y no solo te verás libre del infierno, sino que oi-



rás en tu favor la sentencia de los escogidos para la gloria: *Intra in gaudium Domini tui.*

### MEDITACION OCTAVA.

*Sobre la sincera conversion á Dios.*

*Punto primero.*—Considera que todas las meditaciones pasadas tiran á un solo y único blanco, que es obligar al pecador á que se vuelva á Dios por medio de una sincera conversion. ¡Oh quién oyera con la debida fe el admirable y consolador *convertimini ad me, et convertam ad vos!* Es el Salvador que por medio de su profeta se dirige á los pecadores hasta rogarles que se conviertan á Él, para que abriéndoles el seno de su misericordia les conceda el perdón. ¡Oh felices pecadores! porque del centro de vuestra desgracia ha salido la voz de la misericordia, convidándoos al perdón. ¿Podrá haber uno solo que sea sordo á tan divinos llamamientos? Oh, si desde ahora clamara con el santo Profeta Rey: *Tibi soli peccavi et malum coram te feci!* Considera que Cristo Señor nuestro, por el amor que nos tiene no se contentó con hacernos el convite en general, sino que en la persona del pródigo nos singularizó á un verdadero penitente: *In se autem reversus, dixit: Quanti mercenari in domo patris mei abundant panibus, et ego hic fame pereo!* (Luc. 15.) Hé aquí el primer paso, conocerse á sí mismo;

conocer el pecado y sus consecuencias, y medir un poco la gravedad de un solo pecado mortal. Si estás en pecado eres un infeliz; estás separado por él de la casa de tu buen Padre; no te reconoce por hijo suyo; no eres digno de ser conocido ni siquiera como un criado, y falto de las virtudes que debieran brillar en tu corazón, te encuentras lleno de defectos. ¡Oh si desde ahora fuese tal tu arrepentimiento que te vieras las virtudes que te faltan! Examina tu estado; llora tu desgracia y confía en Dios.

*Punto segundo.*—Considera que el pródigo tuvo un conocimiento tan perfecto de su desgraciado estado, que conoció perfectamente que continuando en pecado era para siempre infeliz: por todo esto tomó la mas bella resolución que expresó en los términos siguientes: *Surgam et ibo ad patrem* (Luc. 15). Propósito perfecto de no continuar en su vida desarreglada, por esto se resuelve á levantarse de estado tan infeliz, volver otra vez hácia su padre. Y ¿tú has conocido el estado de tu alma? ¿Estás todavía en pecado? ¿Vives al menos en la tristeza? Exclama con toda confianza: *Surgam!*.. y levántate ahora mismo, que el Señor no te abandonará; levántate, que no quiere la muerte del pecador, sino que viva y se convierta; levántate, que el Señor no te quiere imperfecto, sino que comiences desde ahora una vida fervorosa. Aun mas, no te contentes con exclamaciones generales; no digas Me levantaré de mi vida pecadora, de mi vida



tibia, sino que debes, como el verdadero penitente, el santo Profeta Rey, individualizar la cosa de que quieres enmendarte, y decir de corazon: Me levantaré de tal pecado; me levantaré de tal imperfeccion que cometo en tal y cual ocasion. Pero advierte que no basta levantarse, sino que has de tomarlo en tanta resolucion, y con un propósito tan universal, tan provechoso y tan eficaz que con toda verdad exclames: *Etiamsi opportuerit, me mori, tecum in eadem nocte non te negabo.*

*Punto tercero.*—Considera que el pródigo diciendo y haciendo puso en accion el *et dicam ei: Pater peccavi in cælum et coram te jam non sum dignus vocari filius tuus: fac me sicut unus de mercenariis tuis. . . . et venit ad patrem suum* Admira la ingenuidad de su confession y por tanto la contricion humilde que le sigue, y el dolor sumo que le affige por haber ofendido á su padre. Si un hijo hubiere herido á su padre sin saberlo, ¿cuáles serian sus sentimientos habiéndolo conocido, ¿cómo se doleria de haber ofendido á su propio padre? Y tú con el pecado ¿á quién ofendiste? Ofendiste á Dios; pero no pensabas ciertamente que estabas ofendiendo á tu propio padre, sino que arrastrado de las pasiones cometiste la iniquidad. Mas ahora que lo conoces, llora de veras, llora tu pecado, porque con él ofendiste á tu padre, y lleno de confianza dile como Jeremias: *Pater meus tu es.* (Jer., 3). *Peccavi coram te..... jam non sum*

*dignus vocari filius: fac me sicut unum de mercenariis tuis.* (Lúc. 15). A la confession de tus pecados y detestacion de tus faltas, has de añadir la práctica positiva de la verdadera mortificacion. ¡Oh qué bien lo hizo el pródigo! por esto se convirtió tan sinceramente, que jamas volvió á separarse de la casa de su padre. Así debes hacerlo tú, convirtiéndote no á medias sino abrazándote con la mortificacion. Por esto en la oracion debes determinarte: me privaré de tal cosa por tu amor, me mortificaré en tal ocasion por darte gusto, obraré de tal ó cual manera para estar mas libre de mis apetitos y mas lejos de mis pasadas ingratitudes. ¡Qué feliz fueres si tales fueran tus propósitos! ¡Qué felicidad la tuya si desde ahora comenzaras á obrar conforme á ellos! ¡Cuán amado serias de Dios, cuán querido de la santísima Virgen, y cuán edificante para tus compañeros! Concluye diciendo de corazon: *Vado ad Patrem meum.*

## MEDITACION NOVENA.

### *Sobre la gloria.*

1 Considera que el divino Juez, así como dará á los malos la sentencia terrible de su eterna condenacion, así dará al justo la sentencia feliz de su eterna felicidad. *Venite, benedicti Patris mei, percipite regnum, quod paratum est vobis.... intra in gaudium Domini tui.* Tal



será nuestra gloria, la gloria del mismo Dios; tal será nuestro gozo por toda una eternidad, el gozo del mismo Dios. ¡Oh con cuánta razón ha exclamado el santo Profeta Rey: *Pretiosa in conspectu Domini mors sanctorum ejus!* porque lo es principalmente ya que despues de la muerte se les sigue la completa posesion de la gloria. Mas ¿qué es la gloria? la gloria que el Señor tiene preparada á sus escogidos ¿qué es? ¿qué es la gloria de un jóven que en la flor de sus años ha tenido valor para abandonar sus padres, abandonar el mundo, abandonarse á sí mismo y consagrarse á Dios? ¿qué es la gloria de un jóven que es fiel en conservar la gracia de su vocacion? ¿qué es la gloria de un sacerdote? ¿de un sacerdote segun el corazon de Dios, que ha vivido ocupado en salvar almas haciendo en todo la santísima voluntad de Dios? No puede decirse, ni siquiera pensarse: *Nec oculus vidit, nec auris audivit, nec in cor hominis ascendit quod Deus preparavit....* Por tanto piensa en la gloria, medita con frecuencia sobre ella, álmate con su recuerdo en las ocasiones críticas y trabaja de modo que de hecho puedas oír un día: *Intra in gaudium Domini tui.*

2. Considera que para disfrutar á su tiempo las delicias de la gloria, te servirá admirablemente la sentencia de san Pab. (Rom 6:) *Quomodo Christus surrexit à mortuis ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* ¡Cuántas instrucciones de esta sola sentencial! Hagámonos cargo

de algunas de ellas. *Resurrexit tertia die secundum scripturas.* La alegría sucede á la tristeza; el gozo á las grandes pesadumbres; la resurreccion á la muerte; la gloria al padecimiento por Cristo. Así lo ha establecido el Señor en su providencia y con una ley tan universal que á nadie se exceptúa, puesto que comprendió en ella á su mismo Unigénito. Jesucristo llegó á la gloria de su resurreccion, pero ¿cuándo? ¿Inmediatamente despues de su nacimiento? No, ¿Al menos en la adolescencia? No, ciertamente, sino que pasó treinta y tres años de una vida durísima, trabajando para la salvacion de todo el mundo; tres días de acerbísimos dolores que fueron los de su pasion, y finalmente su muerte en cruz: de modo que su divino *surrexit* no se verificó sino despues del *ego dormivi et soporatus sum.* (Ps 3.) El alma de Cristo se reunió á su cuerpo, para que el que habia sido su compañero en las angustias de la pasion y de la muerte lo fuese tambien de su resurreccion. ¡Momento feliz! Huyó del cuerpo de Jesucristo la muerte, para entrar de nuevo en la posesion de la vida. Acércate tambien á Jesucristo resucitado, hazte cargo de su eterno gozo, del gozo de los santos padres del limbo, y para que tu gozo sea pleno, recuerda que eres como ellos miembro de la Iglesia; que tú eres miembro de Jesucristo que es la única y verdadera cabeza de todos los predestinados. ¡Oh si desde este momento concibieras grandes deseos de resuci-



tará una nueva vida, para que á su tiempo puedas disfrutar de la gloria!

3. Considera que el deseo de la eterna felicidad en la gloria es verdaderamente como un deseo innato que todos tenemos, pues todos queremos ser felices eternamente: por esto mismo se hace necesario que todos nos fijemos bien en el dicho de san Pablo: *Quomodo Christus surrexit à mortuis ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* ¿Queremos la gloria? pues queramos una vida nueva. ¿Queremos la vida nueva? demos la muerte al hombre viejo, que residiendo en nosotros está infiltrado en nosotros mismos. Considera que la vida nueva es tan necesaria para alcanzar la gloria, que así como nadie puede entrar á la vida eterna sino mediante la muerte temporal, así nadie alcanzará la vida perfecta sino en cuanto viva con la mortificación de su carne. Considera que san Pablo quiere en nuestra vida nueva las condiciones de la vida resucitada de Jesucristo, *ita et nos in novitate vitæ ambulemus.* Jesucristo resucitó para no morir mas, y en fuerza del dote de impasibilidad quedó inmune de la muerte y del dolor; así una perseverancia semejante hemos de tener sobre las santas resoluciones tomadas; así hemos de procurar ser fieles en la práctica de la mortificación. Jesucristo resucita con el dote de sutilidad, penetrando los cuerpos mas duros; así nosotros hemos de adquirir una confianza tan grande en Dios, que superemos todas las dificul-

tades que se nos presenten en el camino de la virtud. ¡Oh si supiésemos decir con Pablo: *Omnia possum in eo qui me confortat!* (Phil. 4.) Jesucristo resucita con el dote de agilidad, y se coloca instantáneamente en los lugares que quiere; así debe ser nuestra virtud, tan ágil en las divinas inspiraciones y tan pronta nuestra obediencia. Jesucristo vive la vida gloriosa, así sea nuestra vida tan pura que brille como ejemplo de virtud. Obremos de este modo y la eterna gloria será de cierto nuestra gloria.

## II.

### Meditaciones sobre las virtudes que forman el espíritu de los hijos de María.

#### MEDITACION PRIMERA.

*Sobre la primera virtud de los hijos de María, que es la pureza.*

1. Considera que la primera virtud de los hijos de María debe ser la castidad ó pureza, la que segun explica el Manual, es de una blancura tan delicada y de un brillo tan sobresaliente, que fácilmente puede empañarse: por esto, continúa, el hijo de María procurará estar muy le-